



Pierre Brocheux

**REFLEXIONES
SOBRE VIETNAM**

VIETNAM



*Entrevista*

REFLEXIONES SOBRE VIETNAM

¿Nos puedes contar algo sobre tu formación?

Nací en Vietnam. Mi madre era vietnamita, pero su padre ya era ciudadano francés. Encontré su certificado de «naturalización», como se le llamaba en aquellos tiempos, el número 18 del año 1906; lo que supone que era el decimoctavo vietnamita que adquiriría la nacionalidad francesa, aunque nunca estuvo en Francia. Trabajaba para una compañía francesa en Vietnam llevando la contabilidad. A pesar de lo que piensa mucha gente, para adquirir la nacionalidad francesa no era preciso ser un *collaborateur*. Los requisitos eran hablar y escribir correctamente la lengua, vivir al estilo francés, y educar a los hijos en francés. Mi abuelo cumplía estos requerimientos. Bebía vino de Burdeos pero comía comida vietnamita. Hay que recordar que Vietnam estaba dividido en tres partes: Annam, Tonkín y Cochinchina. La familia de mi madre era de Cochinchina, la primera parte del país en ser conquistada por los franceses. Era una sociedad muy abierta, la región más comercial. Ya era una zona fronteriza para los vietnamitas: habían llegado allí en los siglos XVII y XVIII. Antes que ellos estuvieron los camboyanos; también muchos chinos que vivían en el Delta del Mekong y que habían sido expulsados por la dinastía Manchú.

La burguesía vietnamita estaba muy abierta a las influencias de la cultura francesa o china. Mi madre aprendió a leer en francés así como en su lengua natal. Trabajaba desde temprana edad, también para una empresa francesa de importación-exportación, la Union Commerciale Indochinoise et Africaine. Estaba en el departamento de cosmética, y mi padre trabajaba en el departamento de alimentación; allí se conocieron. Sus padres la habían prometido en matrimonio a un rico terrateniente, pero ella no quería un matrimonio concertado. Les dijo que había conocido a un francés, el hijo de un comerciante de Normandía. Hubo una gran discusión porque mis abuelos maternos no conocían a su familia, dijeron: «No podemos confiar en él; ¡a lo mejor es un sinvergüenza, un presidiario fugado!». Pero mi madre estaba decidida y se casaron en 1929; yo nací dos años más tarde, su único hijo.

¿Cómo se había establecido la presencia francesa en Vietnam?

La conquista se produjo por etapas entre 1858 y 1897. Diversos grupos de interés presionaron para la expansión en Indochina. Las primeras instigaciones vinieron de la iglesia misionera. Para la Iglesia católica, el colonialismo era vital, ya que proporcionaba una respuesta a las graves dificultades que acompañaban a su trabajo en Europa; un paso hacia una universalidad renovada que compensara el lento declive de la cultura cristiana que estaba en marcha en Francia desde antes de la Revolución. Los misioneros desempeñaban un papel irremplazable como informantes y consejeros. Gracias a su contacto diario con las poblaciones nativas, eran los únicos europeos que podían proporcionar información de primera mano sobre esas sociedades. La colonización francesa en el Lejano Oriente también estaba vinculada al auge de la Marina, sin la cual la expansión global del comercio y del Estado francés hubieran sido impensables. La renovación del poder marítimo francés requería una red global de bases, y los puertos de Indochina estaban notablemente bien situados entre el océano Índico y el Pacífico.

No deberíamos ver la creación del protectorado como la obra del capital financiero en el sentido hobsoniano o leninista del término, de grandes grupos monopolistas que buscan repartirse la península entre ellos. En Francia, estos grupos apenas existían en la década de 1880, cuando la colonización de Indochina alcanzó su clímax, aunque se mostrarían muy activos en Rusia y Turquía a partir de 1900. No obstante, los factores económicos fueron decisivos. A finales del siglo XIX el capitalismo francés sufría una larga depresión, que alcanzó su punto álgido en la década de 1880. Entre 1875 y 1905, el PIB del país aumentó solamente un 10 por 100, comparado con el 113 por 100 de Alemania y el 60 por 100 del Reino Unido. La exportación de capital se volvió más crítica que nunca como manera de elevar y regular el índice de beneficios. Las colonias fueron consideradas como lugares esenciales para la inversión del excedente de capital.

Agravando esta crisis estaba el debilitamiento del comercio exterior francés. Los dirigentes franceses vieron la creación de mercados de consumo cautivos como una respuesta efectiva; con el tiempo, toda la industria y la agricultura francesas establecieron estrechos lazos con las colonias. También había un aspecto político: el imperialismo se consideraba como un estabilizador indispensable de una nación destrozada por cinco revoluciones entre 1830 y 1870. «Una nación que no coloniza», había advertido Ernest Renan, «está destinada irrevocablemente al socialismo, a la guerra entre los ricos y los pobres». Jules Ferry definía la paz social en la era de la industria como una «cuestión de válvulas de escape».

¿Hubo alguna resistencia sustancial a la colonización francesa? ¿Qué formas asumió?

En la etapa final de la conquista, que empezó en 1885, Francia tuvo que luchar con una auténtica insurrección nacional, el movimiento Cần Vương.

En conjunto, la confrontación permaneció limitada a la guerra de guerrillas locales si bien los dirigentes del Cần Vương intentaron repetidamente rebasar esta etapa y levantarse por encima del nivel provincial. Un sector de la elite rural dirigía la insurgencia y le daba su carácter tradicional y patriótico. Las tropas del movimiento estaban formadas mayoritariamente por campesinos: varios de sus jefes procedían de los notables o del campesinado rico; otros venían de elementos marginales de la sociedad rural. Pero fueron los ilustrados los que proporcionaron a la insurrección la mayoría de sus líderes. En el antiguo Vietnam los ilustrados eran los verdaderos directores de la sociedad rural: sus funciones sociales y su influencia eran inmensas.

Sin embargo, a pesar de su seguimiento popular, el Cần Vương no era un movimiento nacional moderno dotado de un proyecto de transformación y modernización social. El ideal primordial de los mandarines de la resistencia era defender el orden confuciano contra los bárbaros occidentales. Sin embargo, el posicionamiento final de la corte junto al protectorado francés, con el objetivo de conservar la monarquía y la jerarquía confuciana vietnamita, privaron a la resistencia de cualquier proyecto político creíble. También debilitó, y probablemente dejó hecho añicos, la filiación de la nación con la realeza. A ojos de la elite ilustrada, la monarquía confuciana quedó permanentemente desacreditada, y se abrió una brecha entre ella y el patriotismo popular que nunca llegaría a cerrarse. La dinastía no sólo perdió su «mandato celestial», sino que su mantenimiento en el trono por medio de extranjeros hizo que cualquier continuación de ese mandato fuera imposible. El patriotismo tenía que buscar otros caminos.

¿Cómo se desarrolló el nacionalismo moderno en Vietnam?

Hay que reconocer que los efectos sociales del imperialismo francés fueron contradictorios; eran tanto revolucionarios como conservadores. La colonización desestabilizó al campesinado y generó crecimiento urbano y bolsas de desarrollo industrial, creando situaciones que favorecieron la implantación de movimientos políticos modernos. Al mismo tiempo, el régimen colonial controlaba su crecimiento sosteniendo a unos poderes premodernos. Hizo que los componentes tradicionalistas del nacionalismo vietnamita entraran en un punto muerto y condenó al fracaso a su corriente «reformista». Esto estableció el escenario para futuros movimientos radicales. Sin embargo, tenemos que evitar el determinismo: nada se agota en su desarrollo. Los movimientos radicales no fueron los únicos que propagaron ideas nacionales modernas. La historiografía reciente ha mostrado la importancia de formas pacíficas de nacionalismo, de tendencias graduales y reformistas, y sus ambivalentes colaboraciones, de diverso grado de sinceridad, con el poder colonial.

Después de sufrir el dolor de la humillación nacional, la elite vietnamita desarrolló rápidamente una cultura política moderna. Determinadas palabras quedaron cargadas de un nuevo significado, por ejemplo, la palabra *dân*, que había indicado «hijo del soberano», adquirió el significado de

«ciudadano». El vocabulario nacionalista moderno —«patriotismo» [*ái quốc*], «nación» [*quốc dân*], «revolución» [*cách mạng*]— penetró en el lenguaje. La elite instruida empezó a cambiar su lealtad hacia la legitimidad del rey por la de la nación. Los franceses gradualmente establecieron el *Quốc ngữ* —la transcripción de la lengua vietnamita a caracteres latinos desarrollada por los misioneros jesuitas franceses y portugueses en el siglo xvii— como el sistema de escritura nacional de Vietnam. Las autoridades coloniales vieron el *Quốc ngữ* como un lenguaje intermediario que permitiría a los vietnamitas familiarizarse con el francés, pero se convirtió en una herramienta de la política y la literatura moderna vietnamita.

Dentro del nacionalismo vietnamita surgieron dos corrientes de pensamiento a principios del siglo xx. Phan Bội Châu (1867-1940) contemplaba una alianza entre los movimientos nacionalistas del Lejano Oriente y buscaba el apoyo exterior en su lucha contra Francia. Su ambición era construir una organización revolucionaria en el exterior compuesta de gente joven que recibiría formación política y militar en Japón. Este movimiento, que se extendería entre la elite educada de Vietnam, se infiltró en las unidades de combatientes, aglutinó lo que quedaba del Cần Vương, y preparaba un levantamiento dirigido a la liberación. Phan Bội Châu se exilió a Japón en 1905, donde estableció relaciones con Sun Yat-sen y con los anarquistas chinos.

Al mismo tiempo, sin embargo, también se desarrollaba un enfoque «reformista» opuesto a este proyecto. Phan Châu Trinh (1872-1926) buscaba fomentar el progreso y la democracia dentro de la sociedad colonizada, propagando el conocimiento mediante la creación de escuelas modernas y presionando al poder colonial, con la ayuda de la prensa, para comprometer a la población con los asuntos políticos. Desde esta perspectiva también era necesario forjar una alianza externa —inversa a la defendida por Phan Bội Châu— con los elementos liberales dentro de los colonizadores, especialmente con las fuerzas democráticas en Francia. En otras palabras, era necesario apostar por la lógica de la modernización en el proceso colonial y en su potencial para la descolonización.

Tanto Phan Bội Châu como Phan Châu Trinh pertenecían a la elite; estaban convencidos de que los verdaderos intereses de los ilustrados y de los notables rurales coincidían con los del pueblo. El conflicto entre estas estrategias no se resolvió hasta la década de 1930. Durante mucho tiempo, el enfoque de la modernización, del nacionalismo democrático parecía ser el más creíble. Nguyễn Tất Thành —el futuro Ho Chi Minh— mantenía posiciones cercanas a las de Phan Châu Trinh cuando marchó a Marsella en 1911. La reforma colonial alcanzó su punto más alto después de la Primera Guerra Mundial. Más de nueve mil vietnamitas habían sido reclutados para contribuir al esfuerzo bélico francés, cinco mil soldados y cuatro mil trabajadores. La colaboración de los mandarines y de la nueva burguesía vietnamita era indispensable. A comienzos de la década de 1920, Indochina era la única potencia colonial en la que la elite colonizada tenía voz política; aunque su poder estuviera obstaculizado por muchas limitaciones.

Sin embargo el nacionalismo reformista en Indochina quedó finalmente identificado con las fuerzas conservadoras. Esto se debió a la incapacidad histórica de la burguesía vietnamita y al fracaso del gobierno francés en respetar las promesas de reforma que había hecho inmediatamente después de la guerra. Su ambición estaba simplemente en transformar a la nueva elite vietnamita en cliente de la administración colonial. El constitucionalismo no trató de movilizar a las masas, se limitó a promover los intereses de las ricas clases propietarias en el sur. Las posibilidades de una descolonización progresiva fueron disminuyendo a partir de la década de 1920, a medida que en Indochina se producía una radicalización de una nueva generación de intelectuales y la aparición de los modernos movimientos sociales.

¿Fue entonces cuando se formó el Partido Comunista?

El comunismo había surgido a partir del Grupo de Patriotas Annamitas, fundado en 1911 por Phan Châu Trinh. Ho Chi Minh se separó de este grupo mientras estaba en Francia, se unió a la Sección Francesa de la Internacional Obrera (SFIO) y se convirtió en uno de los primeros militantes procedentes de las colonias del Partido Comunista Francés. Ho marchó a Moscú en 1923 para tomar contacto con los soviéticos y preparar su regreso a Vietnam. En Francia, el comunismo se instaló entre los trabajadores, marineros, estudiantes y soldados vietnamitas. Al mismo tiempo, se desarrolló en Cantón un segundo polo del comunismo vietnamita, en la estela de la Revolución china. Cantón estaba en la provincia de Guangdong, que había sido un refugio seguro para los exiliados vietnamitas desde principios del siglo. El Kuomintang estaba utilizando la ciudad como base para preparar a su ejército para otra ofensiva en el norte, con la ayuda de consejeros soviéticos. Ho llegó allí hacia finales de 1924 como representante del Comintern y formó el Thanh Niên –la Asociación de la Juventud Revolucionaria Vietnamita– reclutando a sus miembros de entre una oleada de inmigración vietnamita a Guangdong. Este se convirtió en el primer grupo revolucionario en trabajar por toda Indochina.

El comunismo permitió a los intelectuales romper su aislamiento social y hacerse cargo de los nuevos movimientos sociales. Antes de su unificación en un solo partido había tres grupúsculos comunistas, ninguno de ellos reconocido por el Comintern. Eran pequeños, con unos pocos miles de miembros, pero estaban en todas partes, en todos los sectores de la población. Se les podía encontrar entre el campesinado, entre los obreros industriales, estaban en las escuelas con los estudiantes. Ho consiguió unir a los representantes de los tres grupos en una conferencia en Hong Kong en febrero de 1930. El mismo mes comenzó una insurrección contra el dominio francés.

¿Estuvo dirigido por los comunistas este levantamiento?

También estaban los vietnamitas nacionalistas, el equivalente del Kuomintang chino. Se llamaban a sí mismos Việt Nam Quốc Dân Đảng (VNQDD),

el Partido Nacional Democrático de Vietnam, y estaban inspirados por los Tres Principios del Pueblo de Sun Yat-sen. Los nacionalistas empezaron una insurrección en febrero de 1930, y poco después una guarnición de tropas coloniales en Yên Bái, en la frontera china, se unió a ellos. La rebelión de los soldados fue sofocada en pocas horas; la insurrección del VNQDD fue aplastada en quince días. Todos los dirigentes del Kuomintang vietnamita fueron guillotizados.

Entonces, inesperadamente, comenzó una segunda fase de la insurrección dirigida por el Partido Comunista. Los comunistas movilizaron a miles de personas del campo en las provincias del norte, el Delta del Mekong y en el centro. La dirección del partido quedó sorprendida por el alcance del movimiento: hubo un centenar de huelgas y más de cuatrocientas manifestaciones campesinas en 1930. Culminó en lo que los vietnamitas llaman los «soviets de Nghệ Tĩnh». Las autoridades locales de los pueblos fueron relevadas de sus cargos o asesinadas; se abolieron las tasas sobre el alcohol, la sal y el opio. Los comunistas pretendían confiscar la tierra de los propietarios y repartirla, pero aparentemente esto no llegó a llevarse a la práctica.

A partir de septiembre de 1930, estos movimientos se encontraron con una despiadada contraofensiva francesa que recurrió a la infantería colonial, a la Legión Extranjera y a la fuerza aérea para ametrallar a cientos de manifestantes. Bombardearon un pueblo con la aviación, algo que todavía se recuerda en Vietnam. El partido, que había organizado la oleada campesina más de lo que la había dirigido, fue incapaz de gestionar la retirada de los movimientos populares. A finales de 1931 el levantamiento había sido derrotado. Los nacionalistas se refugiaron en China, pero fueron incapaces de recuperar un punto de apoyo en Vietnam después de febrero de 1930. Muchos militantes jóvenes del VNQDD se unieron al Partido Comunista, al que consideraban la única fuerza capaz de conducir ahora la lucha. Pero el futuro parecía desalentador también para los comunistas: la policía secreta francesa capturó a todo el Comité Central en abril de 1931, y poco después Ho Chi Minh fue arrestado por los británicos en Hong Kong. Todos los dirigentes del partido estaban ahora en la cárcel o muertos.

¿Cómo se recuperaron los comunistas? ¿Fue la ocupación japonesa la que les permitió recuperar la iniciativa?

Hay que ser preciso; cuando se habla de la «ocupación japonesa», la gente piensa a menudo que fue como la ocupación alemana de Francia; pero los japoneses no tuvieron la misma presencia. Había un pacto entre Vichy y Tokio. Indochina estaba en la esfera de influencia japonesa; su ejército podía utilizar los puertos y las bases. Hubo suspicacias mutuas, algunas veces conflictos, pero la administración francesa permaneció en su puesto hasta marzo de 1945.

Antes de que empezara la guerra, con la llegada al poder del Frente Popular en Francia, había habido una amnistía para los presos políticos. La

prensa tenía mayor libertad, había huelgas por todas partes; era extraordinario. La oleada de huelgas fue la mayor en la historia de Vietnam. Un decreto aprobado en diciembre de 1936 aplicaba a Indochina una pequeña parte de las reformas sociales francesas, aunque las organizaciones obreras todavía estaban prohibidas. No obstante, había varios cientos de sindicatos ilegales en Indochina. Los comunistas habían formado un frente legal alrededor del periódico *La Lutte*, trabajando junto a un grupo de intelectuales trotskistas en el sur. El frente estableció seiscientos comités de acción en Cochinchina; allí hubo una intensa agitación en la segunda mitad de 1936. El nuevo gobernador general fue recibido en Saigón y Hanoi por multitudes de gente con los puños levantados.

Pero las esperanzas de reformas fueron truncadas en el verano de 1937. Para los dirigentes de la Sección Francesa de la Internacional Obrera, bajo presión de los Radicales, no era el momento para cambios políticos en las colonias. Los comunistas franceses restaban importancia al tema aunque, en teoría, fueran anticolonialistas. Se archivó un proyecto para legalizar los sindicatos y permanecieron en la clandestinidad. La represión se reanudó. El Frente Popular se demostró como la última oportunidad perdida para una descolonización pacífica. Un decreto aprobado en septiembre de 1939 declaraba fuera de la ley a todas las organizaciones comunistas y los penales de las colonias volvieron a llenarse, tanto en Indochina como en Francia. Poco después, Francia se rendía en Europa y la colaboración entre Vichy y Tokio creó un nuevo contexto político en Indochina. El Partido Comunista pensó que había llegado el momento para lanzar una insurrección y empezó a planear la lucha armada.

¿Qué papel desempeñó Ho Chi Minh en esa decisión?

En ese momento, Ho estaba en China. Había sido discretamente liberado por los británicos después de su detención –anunciaron que había muerto en 1932 y la prensa informó ampliamente de ello– y había pasado varios años en Moscú. Los soviéticos no confiaban en Ho; sospechaban que había hecho un pacto con el servicio secreto británico. En un momento determinado llegó a ser llevado ante un consejo disciplinario del Comintern. Finalmente, en 1938, se le permitió abandonar la Unión Soviética y viajó a través de China con ayuda de los comunistas chinos. Võ Nguyêñ Giáp y Phạm Văn Đổng se le unieron en el viaje, y juntos cruzaron la frontera norte de Vietnam a comienzos de 1941.

Ho recomendó que el partido actuara con extrema precaución, habida cuenta del alcance de la represión que había soportado desde 1931. Los comunistas acababan de lanzar en Cochinchina lo que resultó ser un levantamiento prematuro. La revuelta fue aplastada con gran brutalidad. Docenas de insurgentes fueron abatidos en las calles y cientos fueron encarcelados. El comité central del partido estaba en la cárcel cuando empezó la rebelión; sin embargo, sus miembros fueron igualmente ejecutados, incluyendo al secretario general. Una nueva ejecutiva se reunió en Cốc Bó

y decidió crear la Liga por la Independencia de Vietnam que pasó a conocerse como el Việt Minh; esto sucedía en mayo de 1941. La nueva organización reunió el dinamismo del nacionalismo y el del comunismo internacional. El Việt Minh fue extendiendo su influencia y aumentando sus militantes de forma gradual. Entonces, en marzo de 1945, la situación en Indochina cambió dramáticamente. El desarrollo de la guerra obligó a Japón a finalizar su cohabitación con Francia. Los japoneses temían que los franceses les atacaran desde la retaguardia en Indochina, de forma que desarmaron al ejército colonial y encarcelaron a sus soldados. El gobierno pasó a manos locales; la mayor parte de los ciudadanos franceses fueron retenidos en las ciudades.

¿Incluyendo a tu padre?

No, él no fue arrestado, porque era el director de una casa de importación-exportación que era importante para los japoneses. Pero, por ejemplo, un amigo de mi padre, un bretón que tenía un taller de reparación de vehículos, fue obligado a trabajar para los japoneses cuando tomaron el poder, reparando camiones del ejército. Fue denunciado por su secretaria vietnamita, quien dijo que era un saboteador. Fue trasladado a Saigón, encerrado en una jaula, golpeado y puesto en libertad tres meses después. Vino a vivir con nosotros.

En la primavera de 1945 Indochina estaba en plena efervescencia, especialmente las tres naciones de Vietnam: casi noventa años de dominación francesa habían llegado a su fin en el espacio de veinticuatro horas. La economía estaba al borde del colapso. La hambruna se extendió por las provincias del norte, provocando cientos de miles de muertos, quizá más de un millón. El Việt Minh culpaba a los franceses y a los japoneses de la catástrofe porque habían requisado arroz y obligado a los agricultores a sembrar yute y semillas oleaginosas en vez de cultivos para la alimentación. Las guerrillas salieron de sus escondites y movilizaron al pueblo para apoderarse del arroz que había sido almacenado para caso de escasez. Ho podía ver que la rendición japonesa estaba cerca y el Việt Minh se preparó para un levantamiento general. El 2 de septiembre Ho leyó la declaración de independencia frente a una inmensa multitud en Hanoi.

Yo fui testigo de esta revolución, pues hubo una revolución también en Saigón, no sólo en Hanoi. Los comunistas se apoderaron de los cuarteles de la policía, y también aquí hubo una masiva manifestación el 2 de septiembre. Entonces llegaron las tropas aliadas, indios con oficiales británicos; ocuparon los edificios clave de la ciudad y se enfrentaron al Việt Minh. El general Douglas Gracey empezó a rearmar a los prisioneros franceses, es decir, a los soldados franceses hechos prisioneros por los japoneses. Este fue el mismo Gracey que, más tarde, se convirtió en el comandante en jefe del Ejército de Pakistán. Lanzó un ultimátum ordenando al comité popular que abandonara el ayuntamiento. Yo mismo lo vi. Estaba enfrente y vi al general Gracey bajar de su coche y subir las escaleras rá-

pidamente con su bastón de mando. Hubo conversaciones dentro, Gracey se marchó y la dirección del Việt Minh abandonó la ciudad.

Ho Chi Minh no era un hombre de guerra *à outrance*, creo. Trató de evitar el conflicto con los franceses en general. Después de la rendición japonesa, Ho estaba dispuesto a aceptar una Unión Francesa, a condición de que la adscripción fuera voluntaria y todos los miembros estuvieran en las mismas condiciones. Marchó a París y negoció con el gobierno de Georges Bidault. Cuando quedó claro que Francia no llegaría a un compromiso, le dijo al general Salan: «Si tenemos que pelear, peharemos [...] vosotros mataréis a diez de los nuestros y nosotros mataremos a uno de los vuestros, pero vosotros seréis los que os cansaréis». Entonces llegó la batalla de Hảiphong, que dio comienzo a la guerra con Francia.

El Partido Comunista proporcionó una organización para los combatientes de la resistencia, que estuvo totalmente ausente en las generaciones anteriores. El Việt Minh movilizó a ochenta mil combatientes; el ejército francés tenía 100.000 hombres. Desde luego todo el mundo recuerda la derrota francesa en Điện Biên Phủ, pero el verdadero punto de inflexión se produjo antes, en las batallas de Cao Bằng y Lạng Sơn. Después de esas victorias el ejército vietnamita quedó transformado; podía enfrentarse a los franceses en batallas convencionales. El triunfo de los comunistas chinos sobre el Kuomintang también fue decisivo; proporcionó a la resistencia vietnamita ayuda militar y un refugio seguro. La República Democrática de Vietnam fue reconocida por el gobierno de Mao y después por la URSS. Las conversaciones para poner fin a la guerra empezaron al día siguiente de la rendición francesa en Điện Biên Phủ.

Cuando cumplí quince años, en junio de 1946, mis padres me enviaron a Francia: estaban preocupados de que no estuviera recibiendo una educación adecuada. Fui solo, a vivir con mi tía; mis padres permanecieron en Vietnam; después de completar mis estudios en el *lycée*, me matriculé en la Sorbona. Hasta que no llegué a Francia no empecé a reflexionar sobre lo que había pasado, y empecé a decir «los vietnamitas tienen la razón, quieren independencia, estoy de acuerdo con ellos».

¿Qué corrientes intelectuales le influyeron cuando se trasladó a París?

No el existencialismo, aunque leímos a Sartre en nuestra clase de filosofía. Emmanuel Mounier y su filosofía personalista me produjeron mayor impacto. Pero por encima de todo, leía a Marx y a Lenin. Así fue como me uní al Partido Comunista Francés en 1952. Fue mi experiencia indochina, mi experiencia colonial, la que me hizo marxista. Pensaba que el marxismo nos daba muchas herramientas con las que entender el imperialismo. Me comprometí con el PCF esencialmente sobre la base del anticolonialismo. Esto era más importante que la cuestión social francesa, podrías decir, aunque en aquel momento había muchas luchas duras, una huelga general en 1947, grandes huelgas en las minas. Mi tía tenía una tienda en un barrio obrero;

veía a muchos trabajadores y a sus familias. Entonces no había ninguna señal de los *trente glorieuses*. Cuando llegué a Francia todavía había cartillas de racionamiento, incluso para el pan, la mantequilla y la ropa.

En la Sorbona conocí a muchos de los camboyanos que se convertirían en dirigentes de los jemeres rojos. Nunca me encontré con Pol Pot, pero todos los demás, Khiêu Samphan, Hou Yuon, Son Sen, fueron amigos míos¹. Tomaba parte en todas las manifestaciones contra la guerra en Argelia. Entonces tuve que enfrentarme a la amenaza del reclutamiento. Para entonces tenía dos hijos pequeños, mi mujer acababa de dar a luz a nuestro segundo hijo en 1960. Un día un gendarme llegó a mi casa y dijo: «¿Es usted el señor Brocheux? Ah, nació en Indochina [...]». Había una ley que permitía a los ciudadanos franceses nacidos fuera del país evitar el servicio militar, con la condición de que abandonaran el país. Eso significaba que podía optar por un puesto en la enseñanza en Vietnam y ver a mis padres otra vez. Así fue como regresé a Vietnam en 1960. Encontré trabajo pronto en un *lycée* de Saigón y me quedé durante ocho años.

Desde luego todo había cambiado desde tu partida.

Sí. Ahora había un gobierno independiente en el Sur que se llamaba a sí mismo la República de Vietnam. Ngô Đình Diệm tenía el poder en Saigón. La república había sido establecida en 1955. Cuando regresé en 1960, el régimen de Diệm hacía frente a una fuerte oposición.

¿Cuál era tu opinión sobre los Acuerdos de Ginebra de 1954? ¿Debía haber presionado entonces Ho Chi Minh por la independencia total en vez de aceptar la división del país?

Personalmente yo estaba a favor de un acuerdo de paz. Permitía que Vietnam del Norte se recuperara, que recuperara el aliento. No tenemos que olvidar que existía la promesa de celebrar elecciones libres en 1956, unas elecciones que nunca llegaron a celebrarse porque Ngô Đình Diệm y los estadounidenses se negaron. Ho pensaba que la unificación podía lograrse por medios pacíficos, que se celebrarían elecciones y que se evitaría otra guerra. Cuando China y Vietnam se enfrentaron dos décadas después, los vietnamitas acusaron a China de querer mantener a un Vietnam débil y fragmentado en el tiempo de las conversaciones de Ginebra. Es cierto que Zhou Enlai presionó a sus aliados para que aceptaran la división de Vietnam en dos zonas de alto el fuego. Los chinos querían poner a su país en el camino de la modernización; sus compromisos con Vietnam y Corea

¹ Khiêu Samphan (1931-): jefe de Estado de Camboya con Pol Pot, está siendo juzgado por genocidio en Phnom Penh. Hou Yuon (1930-1975): un personaje raro entre la dirección del Jemer Rojo, Pol Pot no confiaba en él por su moderación; finalmente degradado después de oponerse a la evacuación forzosa de Phnom Penh en abril de 1975; murió preso o fue ejecutado poco después. Son Sen (1930-1997): comandante militar del Jemer Rojo; desempeñó un papel central en las purgas de 1975-1978; ejecutado en 1997 por orden de Pol Pot.

del Norte les habían supuesto muchos costes. Pero sabemos que Ho prefería la negociación a la confrontación, así que no sorprende que aprovechara la oportunidad para poner fin a las hostilidades. La guerra de resistencia había durado nueve años; había causado un gran sufrimiento, grandes sacrificios. Estaba preocupado por el peaje que la guerra había supuesto para su país. Había medio millón de muertos.

También había sido reacio a ordenar una campaña de reforma agraria siguiendo el modelo chino o soviético. Cuando viajó a Moscú en 1950, Stalin le criticó por no haber llevado a cabo todavía una reforma agraria. Jruschov cuenta la historia en sus memorias; dice que Stalin le mostró a Ho dos sillas y dijo: «Esta silla representa al campesinado y esa a los terratenientes. ¿Dónde te sientas tú?». Según Jruschov, Stalin no valoraba mucho a Ho, le llamaba un «troglodita comunista».

La dirección del partido finalmente decidió empezar la reforma agraria en 1953. Se extendió desde las zonas liberadas al resto de Vietnam del Norte después de la retirada francesa. Siguieron el ejemplo chino de los «tribunales populares»: hubo juicios y ejecuciones públicas. Murieron por lo menos quince mil personas; algunos piensan que pudieron llegar a cincuenta mil. La sociedad rural estaba menos polarizada en el Norte que en el Sur: los terratenientes algunas veces no existían y su número se había reducido más después de la guerra. A pesar de eso, los equipos para la reforma agraria tenían que registrar al 5 por 100 de toda comunidad rural como terratenientes, de modo que la clasificación era a menudo arbitraria. Cuando el partido empezó a «rectificar errores», como lo llamaban, más de la mitad de esos terratenientes fueron clasificados en un nivel inferior. El gobierno de la RDV hizo una autocrítica de la campaña de la reforma agraria en 1956; dijeron que ahora era momento para «enderezar el timón» después de haberse desviado demasiado a la izquierda.

¿Se vio influido el Partido Comunista por los acontecimientos de 1956 en Europa del Este; el «discurso secreto» de Jruschov, Polonia, Hungría?

Ciertamente, aunque no podamos estar seguros de qué pensaban los delegados vietnamitas, en la conferencia del PCUS, sobre el ataque de Jruschov a Stalin; no hay ningún registro explícito. Un periodista francés preguntó a Ho y a Giáp si la «rectificación» de la reforma agraria era parte de los acontecimientos que estaban sacudiendo al mundo comunista, pero ellos lo negaron, asegurando que la situación vietnamita estaba determinada solamente por factores locales.

En Vietnam del Norte había un movimiento de escritores y artistas en aquel tiempo que era muy parecido al movimiento de las «cien flores» de China: la gente algunas veces se refiere a él con el mismo nombre. Su enfoque central era la relación entre la literatura y la política. En otoño de 1956, miembros del grupo estaban denunciando la falta de libertad individual, la vigilancia policial, las violaciones de la «legalidad socialista». Los

dirigentes del partido respondieron con fuerza al movimiento afirmando que estaba apoyado por Ngô Đình Diệm y el Sur. Algunos de los disidentes fueron encarcelados o sufrieron arresto domiciliario, otros perdieron sus trabajos y se les retiraron sus cartillas de racionamiento.

Cuando regresé a Saigón, la unificación pacífica del Norte y del sur ya no estaba en el programa. Cuando Ngô Đình Diệm tomó el poder con el apoyo de Washington, rechazó la idea de unas elecciones nacionales. Hubo una facción del Partido Comunista que empezó a preparar la guerra en el Sur. Estaba dirigida por Lê Duẩn, con el apoyo de Lê Đức Thọ y Nguyễn Chí Thanh. Esta troika tomó el control de la política vietnamita, Ho y su aliado Giáp fueron dejados al margen. Lê Duẩn viajó en secreto al Sur en 1958: escribió un informe sosteniendo que la RDV necesitaba enviar ayuda a sus camaradas del Sur que estaban siendo cazados y asesinados por la policía de Diệm.

Ho tenía pavor a la intervención de Estados Unidos. Pero la troika impuso sus planes para una guerra declarada en el Sur. Decidieron que, a partir de entonces, Ho iba a desempeñar un papel simbólico, diplomático y nada más. En 1963, Ho y Ngô Đình Diệm mantuvieron una correspondencia en la que discutieron un plan para la neutralidad y coexistencia entre los dos estados, incluso una confederación. No podemos decir qué hubiera podido salir de estas negociaciones –quizá nada–, pero fue suficiente para preocupar a los funcionarios estadounidenses. Sin duda ayudó a convencer a su embajador para que apoyara el golpe de Estado de los militares contra Diệm.

¿Cuál fue el impacto de la guerra sobre los habitantes de Saigón durante el tiempo que estuviste allí?

Hasta 1965-1966, no se sentía la presencia de la guerra. Tampoco es que la vida fuera aburrida en la ciudad: en 1961 paracaidistas rebeldes atacaron el palacio presidencial; al año siguiente fue bombardeado por dos pilotos de la fuerza aérea, pero Ngô Đình Diệm salió ileso. Después, en noviembre de 1963, los generales survietnamitas arrestaron al presidente y a su hermano, y mataron a ambos. A medida que el conflicto se intensificó, los ataques a los estadounidenses en el propio Saigón se hicieron más frecuentes: hubo bombas contra la embajada, contra un cine reservado para soldados estadounidenses, contra el casino militar y contra su estación de autobuses. No obstante, para la comunidad de expatriados de la que yo formaba parte, la vida en la ciudad parecía extrañamente normal. Podías tener una rutina profesional –la enseñanza y la investigación, en mi caso– y ocio los fines de semana; Saigón tenía sus propios clubes deportivos, y podíamos ir de excursión a la playa en Vũng Tàu. En dos ocasiones fui detenido en el camino por controles del Viet Cong. El estilo de vida no estaba realmente alterado por la guerra hasta la ofensiva del Tét. En junio de 1968 dejé Saigón con mi mujer y nuestros cuatro hijos; pensaba que ya no estábamos seguros allí.

La ofensiva del Tét fue lo que cambió todo. Entre enero y mayo de 1968 el FLN lanzó una ofensiva general por todo el país y en todos los centros urbanos, empezando por la capital, donde atacaron el palacio presidencial y la embajada de Estados Unidos. Hasta entonces, todo el mundo pensaba que, aunque el Viet Cong se hubiera apoderado del campo, nunca penetraría en las ciudades. Las batallas que se produjeron en ciudades como Hué, la antigua capital imperial, tuvieron un impacto demoledor; fue como un rayo. Sin embargo tuvo un alto coste para el FLN, que perdió casi todas sus unidades regulares, de modo que su dependencia de los refuerzos del Norte se incrementó. El fracaso de la ofensiva dio a los estadounidenses y a sus aliados survietnamitas la ilusión de que podían infligir una derrota definitiva al Viet Cong, pero entre la población en general tuvo un efecto psicológico que reforzó la corriente de opinión «neutralista». El sentimiento antiguerra que se extendió por Vietnam del Sur se vio fortalecido por los brutales métodos del ejército de Estados Unidos; la masacre de Mỹ Lai no fue de ningún modo un caso excepcional. Yo mismo observé el creciente pacifismo que se instaló entre aquellos vietnamitas que habían huido del régimen comunista en la década de 1950: más de una vez oí a la gente decir «mejor una paz sin los americanos que una guerra con los americanos».

La victoria final de 1975 fue alcanzada por el Ejército Popular de Vietnam bajo las órdenes de Văn Tiến Dũng, que había sido el segundo de Giáp en Điện Biên Phủ. El general ha escrito una historia de la campaña asignándose a sí mismo el papel principal, pero su versión de los acontecimientos fue puesta en entredicho por el comandante del FLN Trần Văn Trà. En un libro que fue retirado de la circulación poco después de haber sido publicado, Trần Văn Trà revela los ásperos debates que se produjeron sobre táctica y estrategia durante la fase final de la guerra. Esta fue la primera vez que un general vietnamita rompía la *langue de bois* que caracteriza a toda la narrativa oficial. El coste humano de unificar el país fue enorme. Si contamos solamente los muertos y desaparecidos entre 1961 y 1975, el FLN y el ejército del Norte perdieron casi 600.000 hombres durante la guerra; 230.000 soldados survietnamitas murieron. Las bajas civiles fueron desde luego todavía mayores; los cálculos las sitúan entre los dos y los cuatro millones. Todo el país quedó arrasado. Si ha habido alguna vez una victoria pírrica obtenida por una nación y su pueblo, es esta.

Antes mencionaste que conociste a algunos de los dirigentes del Jemer Rojo durante tu estancia en la Sorbona. ¿Cómo viste el conflicto entre Vietnam y Camboya que se desarrolló en 1975?

Sí, conocí a muchos comunistas camboyanos cuando vivíamos en la Casa de Indochina en la universidad. Todos cayeron víctimas de las purgas ordenadas por Pol Pot: Hou Youn, Sien An, Toch Phoeun, Vong Serevuth, In Sokan. Son Sen, el último jefe del ejército del Jemer Rojo, fue asesinado junto a toda su familia. Todos eran comunistas sinceros, idealistas, para quienes la solidaridad en la lucha contra el colonialismo no era un simple eslogan. Pero, ¿qué sucedió entre su estancia en Francia y el momento en

que se encontraron a sí mismos inmersos en las realidades de Camboya, en un momento en que la intervención estadounidense estaba en su cénit, la escisión chino-soviética profundizándose y las tensiones entre Camboya y Vietnam habían alcanzado el paroxismo debido a resentimientos históricos y reclamaciones irredentistas? No tengo una respuesta para esa pregunta. Hasta ahora no he encontrado una explicación adecuada para el deslizamiento de los comunistas camboyanos hacia el nacionalismo chovinista que se disparó con una demencia asesina.

¿Cómo empezó Vietnam su cambio hacia el capitalismo y al mercado global en la década de 1980? ¿Fue una simple respuesta de la dirección del partido a lo que estaba pasando en China y la Unión Soviética?

Se debió a una combinación de factores, tanto internos como externos. Dentro de Vietnam, había tres grupos principales que presionaban para el abandono del modelo soviético: economistas y tecnócratas pro mercado, directores de empresas estatales que querían aumentar sus beneficios, y «liberales» del Sur que pedían un regreso al sistema en vigor antes de 1975. Después de la guerra, el gobierno había adoptado un plan quinquenal, dirigido a que Vietnam se convirtiera en una potencia industrial para el 2004, basado en un crecimiento del PIB del 13 por 100 anual. Las finanzas, la industria y el comercio fueron nacionalizados, lo que ayudó a precipitar la huida de la población china, los «refugiados del mar», *the boat people*, como se les llamó. El plan no alcanzó sus objetivos: el partido ya había empezado a cambiar de rumbo en el congreso de 1982, donde decidió trasladar la inversión desde la industria pesada a la agricultura, y dar mayor prioridad al comercio exterior.

Pero no podemos subestimar la importancia de los acontecimientos en la Unión Soviética, donde Gorbachov empezó su *perestroika* en 1985. Vietnam siempre había dependido del apoyo de la URSS y de China. Durante la guerra estuvo recibiendo mil millones de dólares anuales, 300 millones de dólares de China y 700 de los soviéticos. La ayuda china se cortó en 1978 –China atacó a Vietnam a principios de 1979–, de modo que Moscú y sus aliados se convirtieron en la principal fuente de financiación. Vietnam era miembro del COMECON, y más del 80 por 100 de su comercio exterior era con los estados del COMECON. De modo que tenía que tomar nota de lo que estaba sucediendo con Gorbachov. Los soviéticos criticaron el uso de su ayuda y anunciaron que renegociarían los acuerdos. También estuvo la influencia, menos explícita, de las reformas en China con Deng Xiaoping.

En 1987 y 1988, el gobierno aprobó toda una serie de decretos eliminando los obstáculos para el sector privado; esto afectó a la agricultura, al comercio y la inversión exterior, y a la gestión de las industrias de propiedad estatal. El nuevo giro se conoció como el *Đổi mới*, la «renovación». Vietnam realizó la transición desde una economía planificada dirigida hacia el interior a una regulada por el mercado y abierta al mundo exterior. El

proyecto de desarrollar la industria pesada y la sustitución de importaciones fue abandonado: los vietnamitas adoptaron el mismo enfoque que los «tigres asiáticos», produciendo para la exportación y explotando la ventaja de una mano de obra barata. Actualmente, en Vietnam, hay 150 zonas industriales a lo largo de la costa. La descolectivización de la agricultura en 1988 fue seguida por una formidable explosión de la productividad, gracias en parte a la reducción de la mano de obra rural y a la propagación de semillas de alto rendimiento: un aplazado beneficio de la Revolución Verde. El país se convirtió en un importante exportador de arroz, el segundo del mundo, más de un millón de toneladas anuales. Vietnam también es el segundo mayor productor de café. El sector de los recursos naturales también ha crecido considerablemente: la extracción de petróleo pasó de 50.000 barriles diarios en 1990 a 350.000 en 2010, y las empresas chinas están obteniendo bauxita en las tierras centrales. La apertura, desde luego, ha tenido su precio: la economía vietnamita está ahora mucho más expuesta a los cambios de los precios globales de productos como el arroz y el café y al proteccionismo de los países desarrollados.

¿Cuáles han sido las consecuencias sociales y políticas del Đổi mới? ¿Ha crecido la desigualdad como en China?

Desde luego ha habido un crecimiento de la desigualdad; ha regresado en el campo. La liberalización de la economía ha permitido a mucha gente enriquecerse. La falta de compromiso del Estado ha creado una confusión en el sistema educativo. Vietnam tiene una población muy joven: alrededor de la mitad tiene menos de veinticinco años. Ahora son más de noventa millones de vietnamitas. El país está empezando a hacer una transición demográfica hacia familias con dos hijos o menos, pero esto está sucediendo ahora, y no en el campo, solamente en las ciudades. Cada año cientos de miles de personas se incorporan al mercado laboral. El número de huelgas de trabajadores está aumentando regularmente: en 2008 fueron casi ochocientas. Esto sucede en los centros industriales y las huelgas son a menudo muy enconadas. Se producen por tres razones: porque los patrones no pagan los salarios que prometen; porque exigen horas extras sin remuneración, y porque no respetan las leyes laborales, no dan suficiente tiempo para la comida, ni pausas para ir al servicio; la mayor parte de las empresas donde se produjeron estas huelgas son taiwanesas o surcoreanas. Los salarios en Vietnam son apenas una tercera parte del salario chino.

Aunque el partido ha relajado su control sobre la economía, mantiene bien amarrado el sistema político. En el momento de los grandes cambios en Europa del Este, hubo muchos llamamientos pidiendo un relajamiento del control del partido sobre la vida política. Vũ Đình Hòe, un viejo camarada de Hồ Chí Minh, instó a Vietnam a abrazar el «socialismo democrático» en lugar del «socialismo feudal». El novelista Dương Thu Hương condenó la «dictadura del proletariado»; una técnica perfeccionada en tiempo de guerra para usarla contra los enemigos, y que en tiempo de paz se había convertido en la dictadura de la burocracia *sobre* el proletariado. Pero

desde 1991 el Estado-partido se reafirmó a sí mismo. Los dirigentes del partido estaban muy influidos por el desordenado colapso de la Unión Soviética, que contrastaban con la estabilidad de China. También se fijaban en la experiencia de Corea del Sur, Taiwán y Singapur, donde el desarrollo económico se había producido bajo un gobierno autoritario. Las opiniones más radicales fueron condenadas por el gobierno como incompatibles con «verdades» establecidas. Trần Xuân Bách fue excluido del Politburó porque hizo un llamamiento en favor de un sistema multipartidista. Dương Thu Hương fue encarcelada durante algún tiempo y mantenida bajo vigilancia después de su puesta en libertad.

Actualmente, el sistema vietnamita otorga un papel central a la Asamblea Nacional, que ya no es el órgano de trámite que era antes. La Asamblea puede oír peticiones de los ciudadanos; los debates se muestran por la televisión. Pero el partido ejerce un control filtrando a los candidatos: se les selecciona entre el «Frente Patriótico» –que reúne a todas las organizaciones de masas– y el partido ratifica esa elección. En 2007 sólo fueron elegidos 43 candidatos que no eran del partido de un total de 497 diputados. Las leyes se votan en la Asamblea, pero después atraviesan otra etapa donde son enmendadas o rechazadas por el Comité Permanente, que está controlado por la dirección del partido. La Constitución garantiza formalmente los derechos de expresión y de reunión. Pero cuando se formó una red de disidentes con el nombre de «Bloque 8406» para pedir el cumplimiento de esos derechos, el gobierno respondió encarcelando a los principales dirigentes del Bloque. El gobierno reprime a aquellos que piden abiertamente democracia, a aquellos que denuncian la corrupción que existe a todos los niveles del partido, y a aquellos que acusan al gobierno de inclinarse ante China. Después de haberse ganado su primera legitimación dirigiendo a Vietnam a la independencia, el partido está ahora tratando de conseguir una segunda legitimación llevándolo hacia la modernización. Pero, aunque sea omnipresente, el partido no es omnipotente ni monolítico. Su composición está cambiando, como la de la propia sociedad; no sólo en términos de grupos de edad, género y etnicidad, sino también en su perspectiva y estrategia; tiene que tener en cuenta la resistencia y las aspiraciones de la población, la presión desde abajo. Soy optimista sobre el futuro porque creo que, a nivel de base, se están produciendo muchas cosas. Podemos estar seguros de que el partido no saldrá ileso de su imbricación en la sociedad.